

Migraciones y clase social. Un análisis crítico de la bibliografía sobre inmigrantes bolivianos en Argentina.

Silvina Soledad Pascucci

Licenciada en Historia (2006). Doctoranda en Historia (Universidad de Buenos Aires). Investigadora del Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS). Integrante del comité de redacción de la revista Razón y Revolución. Miembro del Consejo Redactor del Mensuario “El Aromo” (desde 2003).

Resumen

Este trabajo es una primera aproximación al análisis de la bibliografía que estudia la problemática de las migraciones de bolivianos hacia Argentina. Se repasa buena parte de la bibliografía existente, con el objeto de conocer en profundidad los debates y posiciones teóricas acerca de las principales problemáticas planteadas y las formas de acercamiento al tema. Se pretende precisar el modo en que se han estudiado diferentes temáticas como las distintas etapas de afluencia de migrantes bolivianos, la relación entre género, ciudadanía, etnia y clase social, las condiciones de explotación, informalidad y precarización laboral, las causas de las migraciones, etc. En este sentido, se busca aportar a un debate desde el punto de vista teórico y metodológico que pueda ser útil para comprender el problema de las migraciones latinoamericanas en el presente.

Introducción

Reflexionar sobre la problemática de las migraciones requiere de un gran esfuerzo ya que tiene implicancias políticas, sociales y económicas. Temas como la nacionalidad, la ciudadanía, la cuestión étnica, las diferencias culturales, los procesos de resignificación y adaptación al nuevo lugar de asentamiento, la construcción de identidades, etc., han sido los aspectos más desarrollados por la bibliografía reciente. También se ha debatido sobre las consecuencias de las migraciones en el mercado laboral, las condiciones de vida y de trabajo de los migrantes, los niveles de explotación y la legislación que regula en materia migratoria. Sin embargo, la dimensión de clase en el interior del colectivo migratorio ha sido un tema poco explorado. En efecto, como intentaremos probar en este artículo, resulta necesario encarar un estudio sistemático que comprenda las divisiones de clase que existen entre los inmigrantes y advierta las relaciones que se establecen entre ellos y entre cada clase con el resto de las fracciones sociales del país donde se asientan.

En este trabajo intentamos realizar una primera aproximación al análisis de la bibliografía que ha estudiado la inmigración de bolivianos hacia la Argentina. Nos interesa repasar las investigaciones que se han concentrado en esta problemática, para conocer el estado actual del conocimiento sobre el tema. A partir de este estado de la cuestión, pretendemos precisar el modo en que se han estudiado diferentes temáticas para evaluar los avances producidos así como los caminos pendientes que reclaman ser transitados. En este sentido, buscamos aportar a un debate desde el punto de vista teórico y metodológico que pueda ser útil para comprender el problema de las migraciones latinoamericanas en el presente.

Para ello, dividimos el artículo en varios acápites, tomando, en cada uno de ellos, un eje en particular. En primer lugar, intentaremos comprender la forma en que los autores han estudiado la historia de las migraciones bolivianas hacia la Argentina, haciendo hincapié en las continuidades y transformaciones ocurridas a lo largo de las diferentes etapas, desde fines del siglo XIX, cuando el destino principal de los migrantes eran las zonas fronterizas (vinculado a la demanda de mano de obra estacional para el trabajo agrícola), hasta la actualidad, con una mayor presencia de inmigrantes en las zonas urbanas y en otras ramas económicas. Un segundo acápite está destinado a repasar los

intentos realizados para aproximarse a una medición cuantitativa de los inmigrantes bolivianos en la Argentina. En este caso, además de la bibliografía pertinente, revisaremos datos y registros oficiales, como los Censos Nacionales de Población, así como también información aportada por organizaciones de la colectividad, sociales y comunitarias vinculadas con los trabajadores migrantes. El tercer eje está vinculado con los motivos que los autores atribuyen a las migraciones, intentando reflexionar sobre las causas y motivaciones que llevan a los migrantes a abandonar sus lugares de origen en busca de nuevos destinos. En el cuarto acápite, revisaremos la bibliografía que estudia las migraciones desde una perspectiva laboral, concentrándonos en los principales sectores económicos que han sido objeto de investigaciones, las condiciones de trabajo y las relaciones de la comunidad boliviana con los nichos ocupacionales. Si bien la relación entre clase social y migraciones cruzará todos los ejes, en el quinto acápite nos concentraremos en reseñar los debates existentes al respecto, buscando comprender cómo se articulan las distintas determinaciones (estructurales y subjetivas) de los colectivos migratorios. Esta temática abarcará también el sexto y último acápite, donde revisaremos las perspectivas bibliográficas que hacen hincapié en la construcción de procesos identitarios a partir de las migraciones de bolivianos.

La inmigración boliviana en la Argentina a lo largo de la historia

Toda la bibliografía consultada coincide en plantear que la inmigración de bolivianos a la Argentina no es algo novedoso. Por el contrario, existía ya desde fines del siglo XIX, aunque con distintas características respecto de la actualidad. Más allá de las variaciones coyunturales, parece no existir una “oleada” migratoria ni una detención del flujo, sino que hay una tendencia a la estabilización. Es decir, un constante proceso de desplazamiento, asentamiento y regreso con variaciones a lo largo de todo el siglo. Según los autores, el proceso migratorio limítrofe adquirió mayor visibilidad a partir de los '80, no porque antes no existiera, sino como consecuencia del desplazamiento de los extranjeros desde zonas fronterizas hacia los centros urbanos más importantes, ya que, como demuestran los Censos Nacionales de Población, la relación entre población nativa y migrantes limítrofes se mantiene, hasta 2001 en los términos históricos de un 2.6 %. De todos modos, es necesario aclarar que estas cifras oficiales no contabilizan los inmigrantes que llegan y se establecen en el país sin la documentación necesaria. Aunque en otras etapas históricas también existían inmigrantes “ilegales”, su cantidad ha aumentado en los años más recientes, de la mano de una legislación cada vez más

restrictiva. Por este motivo es probable que la cantidad de inmigrantes no registrados haya aumentado en los últimos años, lo cual, posiblemente, eleve el porcentaje de migrantes limítrofes respecto de la población nativa. También se observan cambios en la composición de las corrientes de inmigrantes. Según datos de los Censos Nacionales de Población, en 1869, los inmigrantes limítrofes representaban un 20 % del total de extranjeros; luego se observa un descenso hasta 1914, cuando llegaron a ser un 8% y más tarde un alza sostenida, llegando en 1991 al 50 % y en 2001 al 60 % del total de los extranjeros. (Grimson, 2000; Caggiano, 2005).

La bibliografía también coincide en marcar distintas etapas por las cuales atraviesa la migración boliviana (Sassone, 1991; Grimson, 2000). Hacia fines del siglo XIX, la mayoría de los inmigrantes bolivianos se concentraban en el NOA (Salta y Jujuy) para cubrir la demanda estacional de mano de obra para cosechas agrícolas. En esta primera etapa, los bolivianos inmigrantes provenían de las empobrecidas zonas rurales del Altiplano. Desde 1920, el desarrollo del cultivo de caña de azúcar en Jujuy y Salta dio un mayor impulso a la corriente migratoria. Se calcula que en mayo ingresaban (vía La Quiaca) más de 30.000 personas para trabajar hasta noviembre, mes en el que algunos regresaban a Bolivia pero muchos ya quedaban instalados en el país (Laumonier, 1990). Entre 1938 y 1947, el desarrollo de las plantaciones de tabaco rubio implicó que, concluida la zafra, los inmigrantes continuaban con el tabaco en una sucesión de ocupaciones estacionales, combinadas también con las actividades frutihortícolas. Para esta época, casi el 88% seguía establecido en el norte y solo un 7% en Buenos Aires. (Grimson, 2000). Durante estas primeras etapas el proceso migratorio tenía un carácter rural-rural. Desde mediados de siglo XX, empieza a tener un carácter rural-urbano. Entre 1960 y 1970 aumenta la presencia permanente de bolivianos en el Gran Buenos Aires (GBA), que buscan nuevas actividades económicas (ocupaciones urbanas no calificadas ni estables, como la construcción, la horticultura, la venta callejera al menudeo de verduras, el trabajo doméstico y la industria de la confección) como resultado de la caída de precios y la mecanización de los ingenios azucareros. A lo largo de esta etapa se da un proceso de flujo interno de argentinos e inmigrantes limítrofes desde zonas fronterizas hacia el GBA, (donde residía el 45 % del total, es decir más de 300 mil bolivianos) y ciudades intermedias (8% del total, unos 56 mil personas) (Sassone y De Marco, 1991).

La creciente concentración de los inmigrantes bolivianos en la ciudad y provincia de Buenos Aires y el progresivo abandono de las zonas fronterizas como lugar de residencia¹, se constata en los Censos y en toda la bibliografía. De acuerdo al Censo Nacional de Población de 1895, casi la totalidad de los inmigrantes bolivianos se concentraba en las provincias argentinas limítrofes, es decir en Jujuy (55%) y en Salta (40%) (Ceva, 2006). Según datos obtenidos de Grimson (2000), hacia 1998, el 38.8 % de los migrantes bolivianos residían en el área metropolitana de Buenos Aires mientras el 34.7 % se ubicaban en el NOA (Salta 14.3%; Jujuy 20.4%). El Censo de 2001 demuestra que se profundiza la tendencia: sólo el 22% de los inmigrantes bolivianos reside en las provincias fronterizas de Salta y Jujuy, mientras el 38 % lo hace en la provincia de Buenos Aires y el 22 % en la ciudad capital. Frente a estos datos, Marcela Cerrutti (2009) sostiene que “estos cambios en los patrones de asentamiento se vinculan fuertemente a la crisis de las economías regionales, a los procesos de mecanización de la agricultura y al poder de atracción ejercido por la metrópoli bonaerense”. Además de la concentración en la ciudad y provincia de Buenos Aires, los datos constatan que, los bolivianos tienden a concentrarse en barrios en los que el acceso a la vivienda es más barato y que generalmente las condiciones habitacionales son comparativamente desventajosas. Sólo cuatro barrios nuclean el 35% de los inmigrantes de origen boliviano, paraguayo y peruano: Villa Lugano, Flores, Nueva Pompeya y Balvanera. En el Gran Buenos Aires, los inmigrantes de estas tres nacionalidades también tienden a concentrarse aunque, dada la magnitud geográfica y la gran cantidad de barrios, el nivel de concentración es inferior. Los partidos que nuclean a la mayor cantidad de inmigrantes son La Matanza (20%) y Lomas de Zamora (9%) (Cerrutti, 2009). Según los datos del Ministerio de Trabajo, es precisamente en estos barrios de la ciudad y la provincia de Buenos Aires donde existe una mayor concentración de trabajadores a domicilio para la industria del vestido, uno de los principales destinos laborales de los inmigrantes bolivianos (Pascucci, 2009).

¹ Aunque en los últimos años creció significativamente la población boliviana que se dirige a las zonas metropolitanas, en especial a Buenos Aires, sigue siendo importante la presencia de inmigrantes bolivianos en el interior del país, como en Salta, Jujuy y Tucumán. Estudios recientes demuestran que se sigue manteniendo una atracción por parte de Argentina a la migración por regiones, específicamente en aquellas zonas de frontera entre ambos países, como Potosí y Tarija, departamentos ubicados en la frontera sur de Bolivia y colindantes con Argentina. (Rivero Sierra, 2007, Marshall y Orlansky, 1983; Sala, 2000).

Como veremos más adelante, la mayor parte de la bibliografía que estudia los procesos migratorios recientes, ha mostrado mayor preocupación por contemplar nuevos aspectos de las migraciones, vinculados a dimensiones simbólicas, culturales o religiosas (fiestas, costumbres, relaciones interétnicas, resignificaciones culturales, etc.). Esta tendencia ha provocado, sin embargo, un relativo descuido de otros elementos. Como consecuencia, poco se ha profundizado sobre los determinantes estructurales y las condiciones objetivas de las migraciones en la actualidad. Si bien suele plantearse, por ejemplo, que desde los años ´80, es posible que el proceso migratorio tenga un carácter urbano-urbano, dado que los migrantes provienen de ciudades bolivianas (Grimson, 2000), no se ha profundizado lo suficiente al respecto. Es probable, efectivamente, que los patrones migratorios hayan cambiado, no sólo respecto del lugar de asentamiento sino también en relación al lugar de procedencia. La bibliografía más actualizada reconoce la existencia de cambios en este sentido pero vinculados con las distintas nacionalidades de los migrantes. Así, Cerrutti (2009) remarca el mayor dinamismo de las corrientes migratorias provenientes de Bolivia, Paraguay y Perú durante los últimos 10 años, dejando rezagados a otros grupos como los uruguayos o chilenos. Sin embargo, poco se ha indagado acerca de las zonas y condiciones de procedencia de los migrantes de un mismo país. Esto sería útil además, para estudiar la extracción social y de clase de los migrantes en su lugar de origen y compararla con su situación al establecerse en la Argentina. Estudios comparados de este tipo serían importantes para conocer el ascenso, descenso o estabilidad que experimentan los migrantes en cuanto a su pertenencia a una clase social y sus condiciones de vida.

Aproximación a una medición cuantitativa

En cuanto a la cantidad de bolivianos inmigrantes residentes en el país, para todos los autores resulta difícil calcular cifras exactas, debido al alto nivel de informalidad. Desde 1869 hasta 1991, los Censos Nacionales de Población registraron la presencia de bolivianos en Argentina. Los datos que arrojan los censos, año por año, nos permiten observar un constante crecimiento en términos absolutos:

Cuadro n° 1: Cantidad de inmigrantes en Argentina

Año	Cantidad de inmigrantes
1895	7.361
1914	18.256
1947	47.774
1960	89.155
1970	92.300
1980	118.141
1991	143.306
2001	233.464

Fuente: Censos Nacionales de Población, Hogares y Vivienda (INDEC)

Sin embargo, como la mayoría de los autores advierte, si tenemos en cuenta el crecimiento de la población nacional a lo largo de los años, en términos relativos la cantidad de migrantes se ha mantenido estable. Como decíamos al principio de este trabajo, la relación entre población nativa y migrantes limítrofes se mantiene, hasta 2001, en los términos históricos de un 2.6 %, aunque si contabilizáramos los inmigrantes no registrados por su irregularidad en la documentación, probablemente el porcentaje sería mayor.

Entre 1992 y 1994 el gobierno dictó una amnistía, reglamentada por el decreto 1033/92, de regularidad migratoria, en la que se beneficiaron 110.253 bolivianos. (El doble que los paraguayos y 4 veces más que los chilenos). El Censo de 1991 registraba 143.306 bolivianos residentes en Argentina, con lo cual, dado que casi la misma cantidad de inmigrantes estaban en condición de ilegalidad y se empadronaron con esta amnistía, podemos suponer que las cifras oficiales representan, por lo menos, la mitad del total de inmigrantes reales. A juzgar por los testimonios de inmigrantes que participaron de esta amnistía, recogidos en varias fuentes periodísticas, parece ser que la tramitación de los papeles y todo el proceso burocrático fue muy lento e ineficiente, razón por la cual podemos pensar que haya quedado un porcentaje de inmigrantes que no pudo regularizar su situación en el marco de esta amnistía.

Según datos de la Asociación Civil Federativa Boliviana (Acifebol)², hacia enero de 2009, cerca de 800.000 bolivianos viven en Buenos Aires. También se ha hablado de 1,5 millones de bolivianos que residen en Argentina.³ Es necesario aclarar, sin embargo, que, muchas veces, las organizaciones de residentes han considerado, para sus registros, a los hijos argentinos de bolivianos como bolivianos (Grimson, 2000; 2006). A partir del año 2006, la Dirección Nacional de Migraciones implementó el Programa de Regularización Migratoria “Patria Grande”. Desde febrero de ese año hasta marzo de 2009 se iniciaron 105.020 trámites solicitados por inmigrantes bolivianos, de los cuales sólo la mitad (50.157) fueron resueltos positivamente, consiguiendo estas personas una residencia precaria a la espera de la residencia permanente.

Causas y azares ¿Por qué viajan los migrantes?

Otro tema importante analizado en la bibliografía está vinculado con los motivos por los cuales los bolivianos dejan su país de origen. En la mayoría de los textos no existe un análisis exhaustivo de los determinantes estructurales ocurridos en Bolivia que explican la necesidad de migrar. Algunos trabajos (Vacaflores, 2003; Hinojosa Gordonava, 2006) marcan como hito el año 1985, momento en que se aprueba el decreto 21.060 que dio inicio a las llamadas políticas “neoliberales”. Una de las principales consecuencias de este decreto fue la puesta en marcha del Plan de Relocalización Minero, que consistió en la liquidación de beneficios sociales en masa ofreciéndose, para el efecto, una serie de bonificaciones extralegales, que en su momento, incentivaban al personal para tomar la decisión de dejar sus fuentes de trabajo tradicionales. Esto generó un aumento de la desocupación y por consiguiente, elevadas tasas de migraciones, tanto del interior a las ciudades bolivianas como también hacia países limítrofes, en particular Argentina (73%, según Sassone, 1988). Dulón (S/F) marca la década del '90 como una divisoria de aguas. Desde su perspectiva, en una primer etapa, alrededor de los años '80, la migración se desarrollaba como una estrategia de complementación de ingresos a la cual, sobre todo los hombres, recurrían por algunos meses al año. Los bolivianos migraban del interior del país hacia Cochabamba y Santa Cruz; así como también hacia las zonas agrícolas e industriales de Argentina. En los '90, la migración habría dejado de ser una estrategia de complementación de ingresos para convertirse en una salida que

² Es una organización de pequeños talleristas bolivianos en Buenos Aires. Reclaman que el gobierno habilite proyectos de regularización del trabajo en los talleres clandestinos pequeños, que tienen menos de 15 máquinas. Su presidente es Alfredo Ayala.

³ http://www.laprensa.com.bo/noticias/25-01-09/25_01_09_socd4.php

tomaban las personas frente a una lógica de expulsión de sus comunidades por las condiciones desfavorables que enfrentaban y por la atracción que significaba la convertibilidad en Argentina. En efecto, la profundización del capitalismo en la región latinoamericana ha provocado el surgimiento de una creciente masa de población sobrante que debe migrar para proveerse de fuentes de empleo y acceso a medios de consumo, que ya no puede conseguir en su país de origen. Esto a su vez ha servido como una fuente de mano de obra barata para ser explotada en condiciones intensivas, por parte de ciertas fracciones del capital local (Sartelli, 1996). En este sentido, sería necesario conocer los cambios operados en la composición de la migración boliviana, respecto a su extracción de clase y condiciones sociales antes de su llegada al país, algo poco explorado en la bibliografía. Para ello, un estudio focalizado en los procesos que afectaron las zonas de Bolivia que más contingentes ha expulsado a la inmigración sería de gran utilidad.

Otros trabajos que reflexionan sobre los motivos por los cuales los migrantes dejan su país presentan una respuesta diferente. No buscan las causas estructurales de las sociedades que determinan los movimientos de población, aunque los reconocen, sino que interrogan sobre las motivaciones personales e individuales, concluyendo que éstas son variadas y heterogéneas, enfatizando “aspectos de carácter afectivo y emocional como disparadores de la decisión migratoria”. (Cerrutti, 2009) Esta autora, por ejemplo, a partir de una encuesta a migrantes limítrofes, asegura que, si bien la motivación principal es la laboral, existen otros motivos como por ejemplo, la búsqueda de mejores condiciones de vida, acceso a educación o salud, el deseo de reunificación familiar, la voluntad de acompañar a otro que ha decidido migrar, etc. Creemos que sería necesario reflexionar sobre esta interpretación para comprender si en verdad se tratan de motivos tan heterogéneos y variados, o si no es más bien la expresión de una determinación más general, vinculada con la necesidad de reproducción material de la vida de estos hombres, mujeres y niños que no es garantizada en su lugar de origen. Los motivos vinculados con causas políticas (exilios, dictaduras) que efectivamente tienen una determinación muy distinta a la económica, no superan el 0.5 % en la encuesta trabajada por Cerrutti.

Trabajo inmigrante: los bolivianos en el mercado laboral

Toda la bibliografía coincide en plantar que las tasas de actividad de los inmigrantes son en general más altas que las de la población nativa, aunque también es más alta la de subempleo. Eso implica que los inmigrantes en Argentina trabajan y, como también se constata en todos los estudios, se ven obligados a trabajar en los sectores más precarizados y de menores ingresos. Según el Censo de Población del 2001, los inmigrantes bolivianos trabajan principalmente en la construcción, industria manufacturera, comercio y servicios de reparaciones, ramas que nuclean al 59% de los varones bolivianos. Cabe mencionar que casi un cuarto adicional (23%) realizan actividades en la agricultura. En cuanto a las mujeres, el mayor porcentaje se inserta en el servicio doméstico (26,2 %) aunque también es importante la magnitud de trabajadoras en comercio (23.2%), industria manufacturera (13.6%) y agricultura (12.8%). Uno de los mayores problemas de las fuentes es que no distinguen la división por ramas al interior de la categoría “industria manufacturera”. Seguramente, en ella predomine la confección de indumentaria como sector que emplea a estos trabajadores bolivianos (tanto varones como mujeres). Según la ya citada Asociación Civil Federativa Boliviana (Acifebol), de los bolivianos que se encuentran en Buenos Aires, un 80 % está ligado a la costura, el resto a la agricultura, la albañilería y la panadería⁴.

Entre la bibliografía que se concentra en estudiar la problemática inmigratoria desde una perspectiva laboral, no hay estudios que se enfoquen en la confección de indumentaria como uno de los nichos ocupacionales básicos de los inmigrantes bolivianos. Algunos autores que estudian el trabajo a domicilio, reconocen la existencia, e incluso el predominio, de bolivianos insertados en esta modalidad de empleo y vinculan su condición de inmigrantes con la clandestinidad, la informalidad de sus trabajos y las dificultades para la organización sindical, tanto en Argentina como en otros países de América Latina (Marshall, 1990; Jelin, Mercado y Wyczykier, 1998; Rossignotti, 2006; Tomei, 1999).

Por otro lado, existen investigaciones sobre precariedad laboral y trabajo clandestino en la industria del vestido, donde se mencionan algunas características de los inmigrantes que se insertan en la rama. Gallart (2006), por ejemplo, recalca que el factor étnico es

⁴ Datos otorgados por Alfredo Ayala, citado en http://www.laprensa.com.bo/noticias/25-01-09/25_01_09_socd4.php

importante en esta industria, haciendo, aunque sin explicitarlo, una división de clase entre los “trabajadores bolivianos” y los “microempresarios coreanos”. Sin embargo, no da cuenta de la existencia de divisiones al interior de ambos grupos migratorios, subvalorando la presencia de patrones bolivianos y trabajadores coreanos. Además, las condiciones laborales, la informalidad y los bajos salarios son explicados, en buena medida, a partir de elementos vinculados con las “racionalidades étnicas”:

“En el caso de los inmigrantes influyen y refuerzan la tendencia a la informalidad varios factores: su experiencia anterior en sus países de origen, experiencia que suele registrar tanto condiciones de trabajo distintas como aprendizajes laborales, además, en el caso de los migrantes asiáticos incluye posibilidades de inversión y culturas microempresariales diferentes” (Gallart: 2006).

Panaia (2009) estudia las condiciones de trabajo en los talleres clandestinos de costura y caracteriza a los trabajadores inmigrantes como excluidos por la falta de acceso a recursos económicos, políticos y jurídicos:

“Los flujos migratorios que componen la mano de obra de los talleres de confección son sectores que están excluidos de la sociedad por estar en situaciones de alta precariedad e informalidad en el empleo, y a su vez, por no poseer los documentos del país donde residen, están excluidos de los sistemas de seguridad social, y son discriminados por su nacionalidad, lugar de residencia y género”.

Esta exclusión generaría, desde su perspectiva, “bolsones” o “enclaves” de informalidad e ilegalidad donde la precariedad socio-económica y jurídica dificultaría el armado de “códigos” o “territorios”, entendidos como espacios de constitución de lo local que construyen una base social capaz de sustentar procesos de desarrollo basados en estrategias como la cooperación, la comunicación, el clima social, los recursos, las subjetividades, las instancias organizativas, etc. La exclusión en la que se ven atrapados los inmigrantes, obstaculizaría, de este modo, la construcción de estos “territorios”, provocando fragmentación y precariedad, que serían condición de posibilidad para que se den altos niveles de explotación. Aunque no coincidimos con este argumento, creemos que Panaia acierta cuando intenta vincular las condiciones de precariedad e informalidad laboral de los inmigrantes con la “forma productiva atomizada, con baja

composición orgánica de capital y disparidades tecnológicas [y] las formas de terciarización de talleres que utilizan algunas grandes marcas”.

Si bien este último caso citado es tal vez el que más se acerca, es llamativa la ausencia de estudios específicos que busquen analizar a los inmigrantes bolivianos que trabajan en la confección de indumentaria. Este tipo de estudio sería imprescindible para comprender en profundidad las determinaciones estructurales ligadas a las características propias de la rama que explican, en gran medida, las condiciones laborales existentes en el sector. Una aproximación que vincule el estudio de los costureros bolivianos con la dinámica del capitalismo en esta industria permitiría apreciar el modo en que la condición de población sobrante de las fracciones obreras migrantes (producto del desarrollo capitalista a escala latinoamericana) explica su tendencia a insertarse en esta rama, obligadas a vender su fuerza de trabajo por debajo de su valor y en condiciones de explotación extremadamente intensivas. Por otro lado, este tipo de investigaciones serían de gran utilidad para conocer otros aspectos de la problemática como los niveles de calificación, los efectos de los cambios del proceso de trabajo sobre los trabajadores, las luchas sindicales, etc.

Si el trabajo de los bolivianos en la confección de indumentaria no ha sido objeto de estudios sistemáticos, todo lo contrario ocurre con la producción hortícola. En efecto, dado que es uno de los sectores con mayor inserción de inmigrantes bolivianos, muchos estudios abordan esta temática. (Lucífora, 1996; Sassone, Owen y Hughes, 2004; Pizarro, 2007; Benencia y Karasik, 1996; Benencia, 1997). Este último autor plantea que existe un proceso de movilidad ascendente, que él llama “escalera boliviana”, que habría permitido a los inmigrantes bolivianos acceder a mejores condiciones de vida, incluso convertirse en propietarios, dentro de la producción hortícola en la periferia de Buenos Aires. En esta actividad, Benencia (2004; 1997) destaca la existencia de contratos de trabajo que adquieren la forma legal de mediería (arreglos verbales o escritos para organizar la producción, no contratos salariales). Benencia argumenta que tanto en la producción como en la comercialización de frutas y verduras, se forman grupos étnicos que utilizan vínculos personales “fuertes” (miembros de la familia que suponen relaciones de parentesco y por lo tanto de confianza) y “débiles” (trabajadores no parientes a bajo costo) para organizar las actividades productivas. Argumenta que a partir de la “solidaridad étnica” los inmigrantes bolivianos acceden a puestos de trabajo,

insertos en un “enclave étnico”: “este espacio proporciona a los migrantes un nicho protegido de oportunidades para hacer una carrera con movilidad ascendente y lograr su 'autoempleo'”⁵. Esta “escalera boliviana” consta de varios escalones que, según Benencia, los inmigrantes van subiendo, comenzando por la mediería, pasando por el arrendamiento y finalmente alcanzando el estatus de propietario. Según el autor, este proceso es posible por la capacidad de capitalización de familias de origen campesino, a través de una estrategia de acumulación con características básicas de la economía campesina:

“El trabajador-productor boliviano en el proceso de acumulación desarrolla una lógica campesina que consiste por un lado en la contracción del consumo para permitir una utilización diferente del ingreso, es decir destinarlo a la capitalización; por otro busca alcanzar un nivel óptimo de combinación de los recursos tangibles y no tangibles a partir de la experiencia de trabajo en el área (tamaño de la producción, conocimiento, contactos, tipo de producción, lugar de asentamiento, lugar de comercialización, etc.)” (Benencia, 1997).

Este autor no hace un análisis de clase de estas situaciones ni estima en qué proporción esta movilidad ascendente tiene lugar ni a qué costos. Sólo aclara que “son muy pocos los bolivianos que alcanzar a subir el último peldaño de la escalera” (Benencia, 1997). Además advierte que *“el ingreso a través de las redes étnicas puede terminar atrapando a los migrantes en relaciones clientelares que, si bien los ayudan en primera instancia a conseguir empleo, los ubican en trabajos de bajos salarios, lo que en*

⁵ El concepto de enclave étnico es utilizado por muchos autores para denominar nichos ocupacionales donde se insertan las distintas comunidades inmigrantes. Podemos mencionar el trabajo de Panaia (1995) sobre las actividades laborales de los coreanos en la comercialización de alimentos y los talleres textiles. La autora plantea que ante un ambiente hostil y xenófobo, la comunidad coreana utiliza “recursos étnicos” en sus emprendimientos productivos como respuesta al contexto discriminatorio, conformando de este modo un “empresariado étnico”. Estos recursos serían las redes étnicas, los saberes y costumbres comunales y formas laborales asociadas a sus pautas culturales que permitirían una construcción social del mercado laboral, haciendo “borroso los límites entre lo legal, lo casi legal y lo ilegal”. Un análisis similar es el de Bialogorski y Bargman (S/F), quienes en su trabajo sobre bolivianos y coreanos en Buenos Aires, sostienen, en relación a los coreanos, que “su comportamiento en el campo laboral obedece a pautas culturales propias de este grupo inmigrante que, en ocasiones se hallan en contraposición con el consenso social y con la normativa del contexto argentino” Si bien criticaremos este tipo de interpretaciones más adelante, podemos adelantar aquí que, a la luz de estos estudios, resulta necesario encarar un análisis de clase que permita diferenciar la existencia de obreros y patrones dentro de los colectivos étnicos, analizar las relaciones de explotación que se establecen entre ellos, así como también evitar la justificación de condiciones laborales precarias, informales e ilegales bajo el argumento de que pertenecen a “pautas culturales propias”.

muchos casos concluye en generar una relación de explotación encubierta (...) de ahí que como puede observarse en los distintos contextos donde estos enclaves funcionan, sean pocos los que pueden alcanzar los peldaños más elevados en la escalera boliviana”.

Esta aclaración resulta pertinente para repensar todo el marco argumentativo del autor (ya que desmiente la “escalera boliviana” como proceso extendido en el sector) y para insistir en la necesidad de realizar un estudio de clase de los inmigrantes tanto del momento en que parten de su país como en el que se establecen en la Argentina. Es probable que una fracción de los migrantes sea parte de una pequeña burguesía expropiada por el avance del capitalismo en su país que llega a la Argentina con algún capital que les permite, por ejemplo, poner un taller propio o comprar parcelas de tierra para la producción hortícola. Un dato que puede ser útil para encarar este análisis, es la pregunta que realiza la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales, que hace referencia a la tenencia o posibilidad de herencia de propiedades en su lugar de origen. Según los datos que allí se registran para los años 2002-2003, cerca del 44 % de los inmigrantes residentes en la ciudad de Buenos Aires, y alrededor del 37 % de los que habitan en la provincia, declararon tener o heredar una propiedad. El porcentaje es mucho menor en el norte del país: 17 % en Jujuy y 20 % en Salta. Llamativamente, este dato no suele ser analizado por los trabajos sobre el tema. Si bien puede ser un punto de partida, sería necesario complementarlo con otro tipo de fuentes para precisar la información aportada. Por otro lado, al afirmar, de forma poco precisa por cierto, que “son pocos” los inmigrantes que logran acceder a la categoría de quinteros propietarios, Benencia pone en cuestión la idea de la “escalera boliviana” como una característica propia de la inmigración boliviana en la horticultura, ya que no serían entonces todos los inmigrantes los que pueden participar de la movilización ascendente, sino sólo aquellos que logren acumular capital y convertirse en propietarios de los medios de producción (es decir burgueses), como sucede en cualquier sector de la producción capitalista y que no presenta rasgos de una lógica “campesina” particular. Esta posibilidad de diferenciación de clase al interior del colectivo migratorio no es estudiada en términos clasistas por Benencia, ni por la bibliografía en general.

En estudios más recientes, el autor citado analiza las transformaciones ocurridas en la llamada “escalera boliviana” desde el 2001 en adelante. Rescata que se incorporaron

con mayor importancia los circuitos de comercialización, donde los inmigrantes bolivianos se insertaron conformando cooperativas propias que compiten con los grandes mercados tradicionales (Benencia, 2006). Además, aclara que el último escalón, el propietario de tierras, ya no es tan importante. En efecto, el Censo Hortícola de la Provincia de Buenos Aires de 2001 registra una importante cantidad de productores de origen boliviano; 39 % en La Plata, donde hay un 25 % de propietarios y un 75 % de arrendatarios. Según Benencia, “tal vez hoy, la proporción entre ambos haya variado aún más en favor de los arrendatarios”. El autor no explica esta situación, que seguramente tenga que ver con un proceso de concentración de tierras que hace más difícil todavía el acceso a la propiedad.

Otra rama que ha sido estudiada desde la perspectiva inmigratoria ha sido la industria de la construcción. Utilizando un marco interpretativo similar al de Benencia, Patricia Vargas (2005) plantea que en la industria de la construcción “se vale de los lazos de confianza producidos por la adscripción nacional para funcionar de un determinado modo, incluyendo acuerdos por fuera de la ley que les garantizan mayores ganancias a empresarios y contratistas, y empleo y reconocimiento a los trabajadores”. La autora critica la interpretación que suele hacerse de estos acuerdos “informales” como trabajo en negro o ilegal ya que, desde su perspectiva, *“estas interpretaciones (...) se formulan desde la lógica estatal más que desde la lógica práctica de la vida cotidiana de empleadores, contratistas y empleados en la obra (...) Además, en la obra podemos hallar toda una serie de intercambios y “arreglos” que no pueden catalogarse ni como formales ni como informales porque no pertenecen al orden de lo regulable por el Estado. La adscripción nacional hace posible, como parte del proceso de producción de confianza y de reputación social, el funcionamiento de la industria de la construcción en los términos señalados”*.

Este tipo de interpretaciones, por un lado, pecan de un profundo subjetivismo que prioriza los elementos étnicos como explicación de los fenómenos y olvida las determinaciones estructurales: al igual que ocurre con la industria del vestido, un análisis de la dinámica capitalista en la construcción mostraría que también aquí la explotación intensiva de la mano de obra, los bajos salarios y el incumplimiento de la legislación laboral están vinculados con la necesidad de compensar la baja productividad de la rama y su poca mecanización, y que esto ocurre no sólo entre los

trabajadores inmigrantes, aunque ellos son más vulnerables a ser objeto de esta explotación, precisamente por su condición de inmigrante, muchas veces ilegal. Pero además, plantear que no se pueden cuestionar las formas de contratación y de trabajo en “la obra”, porque “no pertenecen al orden de lo regulable por el estado”, es una forma de legitimar prácticas y condiciones laborales que deberían ser condenadas y combatidas para garantizar una vida digna a los trabajadores (cualquiera sea su nacionalidad).

Algo similar ocurre con el planteo de Pizarro (2007), quien estudia la inmigración boliviana en la comercialización de frutas y verduras en Escobar. A partir de un documentado análisis, describe las características del mercado frutihortícola conformado por inmigrantes bolivianos, analizando los distintos puestos de trabajo, desde el propietario hasta el changarín, pasando por el administrador, el encargado de ventas, el ayudante, etc. Observa la existencia de trabajo asalariado, familiar y “étnico”, es decir, paisanos que, mediante las “redes étnicas” establecen vínculos laborales con otros integrantes de su nacionalidad. Aunque advierte que existen relaciones de explotación entre patrones bolivianos y changarines (bolivianos y argentinos) y que las condiciones laborales y de vida de estos últimos son peores, se niega a considerar este nicho laboral como un ejemplo de explotación capitalista, ya que esta lectura sería limitada “debido a su reduccionismo economicista, que no toma en cuenta los aspectos políticos y culturales que atraviesan a las relaciones laborales en tanto prácticas sociales”. Según la autora, los inmigrantes priorizarían las lealtades étnicas a las de clase, porque en estos nichos étnicos se sentirían “más protegidos” y podrían así, enfrentar la discriminación que sufren en el lugar de residencia. De este modo, el trabajo precario, informal, poco remunerado y agotador no sería valorado negativamente por los bolivianos:

“Mientras que para los <<changas argentinos>> trabajar en el mercado implica realizar una tarea que es <<mal vista>>, y que los discrimina, para los bolivianos constituye muchas veces una actividad alternativa al trabajo en las quintas y que les permite interactuar en un espacio más urbano. Además constituye un ámbito de interacción con sus <<paisanos>> que los <<protegen>> y en donde pueden, incluso, <<ponerse de novios>>”.

Una determinación silenciada. Etnia y clase en los colectivos migratorios

La perspectiva “nacional” o “étnica” tiene especial relevancia en el estudio de las migraciones, sobre todo para comprender la discriminación xenófoba que sufren cotidianamente los inmigrantes, así como también las particulares condiciones en que se encuentran en el lugar de destino, muchas veces sin documentación y en condiciones de mayor vulnerabilidad, condiciones que son aprovechadas por el capital para intensificar su explotación. Sin embargo, nos parece interesante la reflexión que realizan Castels y Godula (1984) en su trabajo sobre inmigrantes en las sociedades europeas occidentales. Ellos advierten que “en vez de observar la función económica y social de la inmigración y sus efectos en la sociedad, la tendencia historiográfica ha sido la de concentrarse en las “relaciones raciales”. Se considera que el color de la piel, la raza y el prejuicio racial constituyen la raíz de los problemas sociales relacionados con la inmigración”. Los autores remarcan que la “sociedad receptora” no es una sociedad homogénea que es interrumpida por los “extraños”, causando así el problema de la integración, sino que por el contrario, toda sociedad de clases es conflictiva y coercitiva y los inmigrantes ocupan un lugar en esta estructura de clases: “Los inmigrantes se deben ver no a la luz de sus características específicas de grupo, étnicas, sociales y culturales, sino en los términos de su verdadera posición social. Los trabajadores inmigrantes han llegado a formar parte de la estructura de clases de los países a los que emigran”.

Esta reflexión es importante, porque dentro del propio colectivo inmigrante, podemos encontrar también distinciones de clases. En efecto, en cada una de las actividades productivas en que se desempeñan inmigrantes, podemos encontrar aquellos que han logrado ascender de clase, ocupando una posición de propietario (burgués) como también aquellos que se mantienen en una relación subordinada de obrero. Muchos estudios destacan la importancia de los lazos étnicos y comunales para garantizar el viaje y el establecimiento de los inmigrantes en una zona, así como conseguir trabajo y medios de vida y acceder, muchas veces, a nichos ocupacionales informales, que no estarían disponibles si no fuera por esta solidaridad étnica. Desde estas perspectivas, las diferencias de clase se borran por una supuesta pertenencia nacional o étnica que iguala a todos los inmigrantes y que tiene consecuencias supuestamente positivas para todos por igual. La defensa de la “identidad étnica” que se desprende de este tipo de bibliografía es en verdad un obstáculo tanto para la comprensión del fenómeno como

para la intervención política. En efecto, contribuye a la división de los trabajadores en base a supuestas diferencias étnicas o nacionales que debilita la posibilidad de su organización y acción en conjunto.

En este sentido, Grimson (2000) analiza cómo se van construyendo “múltiples espacios vinculados a la bolivianidad”. Estos procesos de reterritorialización mostrarían la necesidad de un grupo inmigrante de reunirse y comunicarse frente a un entorno desconocido y muchas veces hostil. Esos espacios ofrecerían un ámbito de cierta confianza, recuerdos compartidos, problemas comunes y también formas de diversión (barrios, ferias, fiestas, danzas, radios, organizaciones, etc.). En un trabajo posterior, Grimson (2006) percibe que el carácter de clase de los inmigrantes juega un rol importante al analizar la participación política de distintas comunidades en las villas de la Ciudad de Buenos Aires, al calor del surgimiento de las organizaciones de desocupados. Plantea que la presencia de símbolos nacionales en las movilizaciones y cortes de calle de dichas organizaciones (banderas argentinas, himno nacional, etc.) actúan como elementos de legitimación de su accionar, como “pueblo excluido” que reclama su derecho a participar de la nación. Pero, advierte que, a la vez, esto excluye y discrimina a los inmigrantes, cuya acción aparece deslegitimada, por no ser argentinos. Concluye entonces que “los inmigrantes pueden incorporarse a la protesta en la medida en que tiendan a desmarcarse, a invisibilizarse como tales”. Sostiene por ello que la etnicidad, tan marcada en el barrio, deviene una identificación de clase en la presencia pública y en la presentación del reclamo y, por consiguiente, la diversidad étnica debe ser subsumida a la argentinidad. Su conclusión es que “la etnicidad parece en el mejor de los casos un obstáculo que puede ser superado, más que una potenciación en un nivel superior de articulación. En este sentido, cabría preguntarse por qué la etnicidad debiera entenderse como un nivel superior de articulación, cuando es precisamente su situación de clase (obrero y más específicamente desocupado) la que iguala a los inmigrantes con otros argentinos en su misma condición, siendo éste el elemento que debiera servir de legitimador de su accionar político. De esto modo, como Grimson demuestra en su trabajo, la reivindicación de la nacionalidad argentina y la apelación a símbolos nacionalistas tampoco ayuda para lograr una integración completa de los trabajadores inmigrantes. Por el contrario, esto es, al igual que la etnicidad, una traba para la lucha de la clase obrera en su conjunto. Es útil la comparación que realiza Grimson con la realidad argentina de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando las distintas

comunidades de inmigrantes se organizaban en una lucha política y sindical común considerando que tenían derecho a reclamar por mejores condiciones de vida y trabajo por el hecho de ser trabajadores, más allá de los distintos orígenes étnicos.

Gavazzo (S/F), por su parte, estudia las danzas de bolivianos en Buenos Aires como formas de identificación propias a través de la producción y reproducción de ciertas manifestaciones culturales. Sostiene que “en un contexto discriminatorio, la práctica de danzas reafirma la presencia de los migrantes como grupo y les permite reclamar reposicionamientos dentro de la sociedad nacional argentina”.

La relación entre etnia y clase es desarrollada por Caggiano (2005) quien sostiene que “las identidades regionales como rasgo de la conformación social y política de Bolivia trabajan aquí, re-creada y re-contextualizada en el lugar de destino de la migración”. Observa la distinción que hacen los propios bolivianos entre los que trabajan, los estudiantes, los que han logrado acceso a la propiedad, etc. y concluye:

“La configuración específica que el proceso de inmigración boliviana (y las instituciones involucradas) adquiere en La Plata está fuertemente marcada por las diferencias de clase entre los propios inmigrantes, lo mismo que por la distinción entre ellos sobre el eje campo-ciudad”.

Las diferencias regionales también estarían asociadas a diferencias étnicas: según el autor, “ser kolla es ser del altiplano y de los valles centrales, ser cambia es ser del oriente y sobre todo de Santa Cruz, ser Chapaco es ser del sur”. Lo étnico también estaría cruzado con la clase social. De este modo, habría un conjunto de dimensiones que tienen una relevancia y establecen relaciones que varían contextualmente (trabajador, estudiante, campesino, urbano, pueblo, integrante de una región, boliviano, cambia, kollas, etc.) Según el autor, la inmigración boliviana es primordialmente laboral, pero no significa que sea una inmigración de trabajadores, en el sentido que esa categoría pudiera tener como interpelación identitaria: “Puede decirse que en la inmigración contemporánea desde Bolivia potencialmente hay bolivianos, kollas, jóvenes, paceños, indígenas, trabajadores, aymaras, mujeres entre otras alternativas, acaso todas “en” una sola persona”. De este modo Caggiano, aunque reconoce la dimensión de clase, la diluye en un análisis caótico en donde pareciera que todas las determinaciones tienen la

misma jerarquía. Creemos que, para comprender cómo operan las diferentes determinaciones sería necesario ordenarlas jerárquicamente, partiendo de su condición de clase como primera determinación y comprendiendo que otras características, como la etnia o el género juegan un papel en función de esa primera determinación. Por otro lado, consideramos que se debería separar analíticamente el estudio estructural del fenómeno de los aspectos subjetivos, lo cual permitiría conocer la posición de clase que objetivamente ocupa un inmigrante en la estructura del país donde se asienta, y analizar las referencias subjetivas a la identidad que se construyen de modo ideológico. Se hace necesario entonces, ordenar las diferentes determinaciones y estudiar la división de clases tanto entre la población inmigrante y la nativa como al interior de los colectivos extranjeros. En la industria de la confección de indumentaria, por ejemplo, la existencia de talleres de costura de propiedad de bolivianos donde se emplean como obreros a otros bolivianos amerita este tipo de análisis. Suele plantearse que la explotación en esta rama está determinada por cuestiones étnicas, donde talleristas coreanos explotan a bolivianos. Sin embargo, hemos realizado un estudio a partir del Archivo de Inscripciones de Trabajo a Domicilio del Ministerio de Trabajo, que indica que del total de obreros bolivianos inscriptos, el 39 % tiene patronos coreanos mientras en el 45 % de los casos, no.⁶ En el caso de los obreros coreanos, en todas las inscripciones sus empleadores son también de nacionalidad coreana (Pascucci, 2009). Por consiguiente, las relaciones de explotación en la rama trascienden las diferencias étnicas o de nacionalidad, debiendo por lo tanto ser analizadas desde una perspectiva de clase. Resulta interesante, en este sentido el estudio de Rivas y Cartechini (2008), quienes examinan la construcción del concepto de “esclavo” para referirse al trabajo desarrollado por bolivianos en los talleres de costura. Aseguran que *“la utilización del significativo esclavo funciona desvinculando del capitalismo ciertas condiciones laborales extremadamente devaluadas, y de este modo suprime la relación conflictiva en la que se inscribe (...) en tanto se asocia la categoría de clase con la raza, la nacionalidad y la condición de ilegalidad en que se encuentran los inmigrantes”*.

Todos por la identidad: Los estudios migratorios con eje en los procesos identitarios

En la historiografía sobre migraciones puede reconocerse una nueva generación que empieza a visualizarse en los 80 y tiene su auge en los 90 con la incorporación de

⁶ Ambos porcentajes no suman el 100 % debido a que en algunos casos no se precisaba en la ficha ningún dato que nos permitiera identificar la nacionalidad de los empleadores.

enfoques cualitativos y la introducción de teorías sociológicas y antropológicas, sobre todo basadas en análisis del discurso y el deconstructivismo. Se exploran los procesos de construcción y reconfiguración de identidades y la etnicidad como problemáticas centrales en los procesos migratorios. (Caggiano, 2005). Sassone y Mera (S/F) estudian la identidad, la cultura y la cohesión socio territorial en los barrios de migrantes de Buenos Aires. Ellas profundizan sobre la relación entre identidad y territorio, a partir del concepto de barrio étnico, en donde las personas migrantes desarrollan un sentido de pertenencia. Estos barrios se conforman sobre la base de las relaciones personales, familiares o sociales consolidadas por las cadenas y redes migratorias. En su estudio, analizan comparativamente tres barrios étnicos (uno boliviano, otro coreano y el conocido “barrio chino”) estableciendo similitudes y diferencias. Las autoras subrayan la mayor precariedad y vulnerabilidad del barrio boliviano, cuyos habitantes se mantienen en condiciones de mayor pobreza e informalidad pero destaca la importancia de los rituales y ceremonias étnicas que refuerzan la identidad propia. Nuevamente aquí vemos que la problemática étnica adquiere una jerarquía explicativa que impide comprender las verdaderas razones estructurales de los fenómenos. En este caso, por ejemplo, cabría pensar si la mayor pobreza y precariedad de los barrios bolivianos no tiene relación con sus actividades laborales y su extracción de clase más que con su “eticidad”. Es sabido que en el barrio chino tienen asiento importantes comercios que son propiedad de una fracción de la pequeña burguesía (o tal vez no tan pequeña) de nacionalidad china.

Al realizar análisis basados en los aspectos culturales y étnicos, desgajados de la situación material concreta en la que se encuentran los distintos grupos migratorios, se concluye que el principal conflicto que atraviesan los inmigrantes es el de la “integración” en la sociedad receptora. Así, la discriminación y la xenofobia ocupan un lugar central en los estudios, dejando en un segundo plano el conflicto de clase, superado por el “conflicto étnico”. (Benencia y Karasik, 1994) De este modo, la identidad étnica aparece, ante los ojos de estos intelectuales, como la principal herramienta de resistencia frente al conflicto que se supone primordial. Por consiguiente, las fiestas, los lazos étnicos, las costumbres y otros elementos identitarios que permiten la unidad entre “paisanos” es reivindicada por los autores como resistencia cultural. Dado que no perciben el conflicto de clase realmente existente entre explotadores y explotados, aunque sean de la misma nacionalidad, no pueden ver, por lo

tanto, que es precisamente esa unidad étnica la que impide a los obreros inmigrantes revelarse frente a las condiciones de explotación en las que deben vivir y trabajar tanto en Bolivia como en Argentina. Esto queda demostrado en la siguiente cita, aunque la autora del texto no saque las mismas conclusiones que aquí se proponen:

“[los changarines argentinos] no pueden acercarse a los changarines bolivianos para organizar estrategias de lucha conjuntas en pos de intereses laborales comunes porque <<donde les decís algo, no porque es primo de aquel, o porque es hijo de aquel, o porque es socio de acá (...) vos no podés hablar porque te suspenden>>” (Pizarro, 2007).

Otro elemento identitario que suele estar presente en la bibliografía es el género. Muchos autores subrayan la importancia de las mujeres en la producción y reproducción de la vida social y económica de los inmigrantes bolivianos, a partir de la construcción y resignificación de prácticas culturales propias. Aguilera (2005) estudia la comunidad de Ugarteche, Argentina, cuya población está mayoritariamente constituida por inmigrantes bolivianos de origen andino que llegaron al país como trabajadores temporales para luego asentarse permanentemente en territorio argentino. En esta comunidad, Aguilera explora el papel de las mujeres que ella denomina "las fundadoras", esto es, quienes llegaron con las primeras oleadas migratorias y sentaron las bases para el funcionamiento de la comunidad. Para Aguilera, las mujeres cumplirían esta función de "bisagra", de articulación entre el lugar de origen y el de destino, a través de dos actividades fundamentales: la reproducción material y simbólica de la cotidianidad, plasmada en la elaboración de comidas asociadas al lugar de origen, la manutención de costumbres y de ritos tradicionales, la vestimenta, la fe religiosa; y la articulación y manutención de redes sociales de apoyo tanto en lo económico como en lo referido a la realización de eventos clave para la afirmación identitaria del grupo -por ejemplo, el carnaval, en el caso de Ugarteche. Del mismo modo, ella señala la triple discriminación que afecta a las mujeres de Ugarteche, en la compleja intersección entre sexo, etnia y clase social. La autora no intenta desentrañar esta "compleja intersección", además de contribuir, con su argumento, a reforzar la histórica estigmatización de las mujeres. En efecto, plantear que estas mujeres cumplen una función fundamental para la construcción identitaria de la comunidad porque se encargan de la reproducción material y simbólica a través de las comidas, costumbres, ritos, etc., equivale a

reproducir la imagen que identifica a las mujeres con ciertos elementos que serían parte de su “naturaleza”, como la alimentación, la educación y la contención familiar (o en este caso de todo el colectivo migratorio).

Magliano (2007) estudia las relaciones de género en los procesos migratorios de mujeres bolivianas a la Argentina y asegura que “Las mujeres bolivianas que se desplazan hacia Argentina son víctimas de diferentes prácticas de discriminación y exclusión por su condición de mujeres y de migrantes, por su pertenencia de clase y su origen étnico” Nuevamente aquí, aunque todas las determinaciones están presentes, no se comprende el ordenamiento que nos permitiría entender que las mujeres inmigrantes son objeto de desigualdad y discriminación, en primer lugar por ser, en su mayoría, de extracción obrera, a lo que se suma la opresión de género y su condición de migrantes que le agrega ciertas condiciones de vulnerabilidad. Para comprender la necesidad de realizar un análisis que privilegie la determinación de clase (lo que no significa subestimar la importancia de incorporar la perspectiva de género y de nacionalidad), pensemos por ejemplo que una mujer boliviana o de cualquier otro país que llega a la Argentina con un capital, le será más fácil legalizar su documentación, podrá acceder a mejores condiciones de vida, tendrá mayor acceso a los medios de consumo y sufrirá menos actos de discriminación y subordinación que una mujer obrera. Un estudio que busque analizar estas diferencias puede ser de gran utilidad para aportar a una comprensión más profunda y certera de la situación de los inmigrantes en la Argentina.

Conclusiones

A partir de este estado de la cuestión hemos intentado comprender el estado de conocimiento sobre la temática y evaluar los avances y límites de las investigaciones existentes. Si bien existen muchos estudios que aportan información sobre las situaciones materiales en que se desempeña la vida de estos migrantes, gran parte de la bibliografía ha abandonado esta perspectiva para concentrarse en análisis subjetivistas, priorizando ejes vinculados con lo simbólico y lo discursivo que, desgajados de su materialidad, no ayudan a comprender la problemática.

Por otro lado, hemos constatado que no hay estudios sistemáticos y profundos que focalicen en los inmigrantes bolivianos que trabajan en la producción de indumentaria. Por ello, creemos necesario profundizar en este observable para aportar, tanto a una

comprensión del funcionamiento de la rama como de las condiciones de vida y trabajo de una fracción importante de este colectivo migratorio. Un análisis de clase de los inmigrantes bolivianos en la industria del vestido permitiría distinguir el sector que, como parte de la población sobrante, se ve obligado a insertarse en la rama como obreros, de aquellos que pueden acceder a la propiedad de un pequeño taller y por lo tanto, operan como una pequeña burguesía que se ve también obligada, por los determinantes estructurales de la rama, a explotar en forma intensiva a sus compatriotas para acceder a niveles de producción suficientes. Este tipo de estudios permitiría debatir con algunas concepciones teóricas que defienden la “solidaridad étnica” y que focalizan en la construcción de identidades raciales, como portadoras de un potencial político y social superior. Estas ideologías, muy de moda en las ciencias sociales, no hacen más que justificar y ocultar relaciones de explotación y por lo tanto, de clase, al interior de los colectivos migratorios.

Bibliografía

AGUILERA, Amanda (2005): *La mujer migrante boliviana, caso Ugarteche*, Universidad Nacional de Cuyo.

BALÁN, Jorge (1990): “La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 5, n° 15-16, Bs. As, 1990.

BENENCIA, Roberto y KARASIK, Gabriela (1994): “Bolivianos en Buenos Aires: aspectos de su integración laboral y cultural, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Bs., As, CEMLA, año 9, n° 27, 1994.

(1996): *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires, CEAL.

BENENCIA, Roberto (1997): “De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Bs., As, CEMLA, año 12, n° 35.

(2007): “El infierno del trabajo esclavo. La contracara de las exitosas economías étnicas”, ponencia presentada en la Universidad de Murcia, Congreso Internacional de Investigación *Migraciones, familias y transnacionalidad*, Murcia, 27 al 29 de noviembre.

(2008): “Migrantes bolivianos en la periferia de ciudades argentinas: procesos y mecanismos tendientes a la conformación de territorios productivos y mercados de trabajo”, en Novick, S (Comp.): *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Catálogos, Bs. As.

BENENCIA, Roberto y QUARANTA, Germán (2006): “Mercados de trabajo y economías de enclave. La escalera boliviana en la actualidad”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 60.

BIALOGORSI, Mirta y BARGMAN, Daniel (s/f): “La mirada del otro: coreanos y bolivianos en Buenos Aires”, en Klich y Rapoport (Ed.): *Discriminación y racismo en América Latina*, Instituto de Investigaciones de Historia Económica Social UBA; Fundación de Investigaciones Históricas, Económicas y Sociales; Nuevo Hacer Grupo Editor Latinoamericano.

CAGGIANO, Sergio (2000): “Presentación” en Grimson, A. y Paz Solda, E: *Migrantes Bolivianos en la Argentina y Estados Unidos*, Cuadernos del futuro 7, La Paz.

(2003): *Fronteras múltiples: Reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina*, Cuadernos IDES n° 1, ISSN 1668-1053.

(2005): *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*, Prometeo, Bs. As.

CASTELS, Stephen, GODULA, Kosack (1984): *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clases en la Europa Occidental*, FCE.

CERRUTTI, Marcela (2009): *Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina*, Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población, Dirección Nacional de Población, Secretaría del Interior, Ministerio del Interior.

CORTÉS, Rosalia y GROISMAN, Fernando (2004): “Migraciones, mercado de trabajo y pobreza: en el Gran Buenos Aires”, *Revista de la CEPAL*.

DOMENECH, Eduardo (2008): “La ciudadanía de la política migratoria” en Novick, S (Comp.): *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Catálogos, Bs. As.

DOMENECH, Eduardo y MAGLIANO, María José (2007): “Migraciones internacionales y política en Bolivia. Pasado y presente”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 21, N° 62.

DULÓN, Roxana (S/F): *Migración transnacional de bolivianos y bolivianas a la Argentina y su impacto en comunidades de origen*, Fundación Pasos, Sucre, Bolivia.

GAVAZZO, Natalia (S/F): “Performances de la migración y de la identidad nacional: Las Danzas de Bolivia en Buenos Aires”, Instituto Hemisférico en http://www.hemisphericinstitute.org/journal/3.2/esp/es32_pg_gavazzo.html

GIUSTI, Jorge y DE LA PUENTE, Patricio: "Proceso migratorio y cambio social en América Latina", Revista Mexicana de Sociología, 1969 Universidad Nacional Autónoma de México.

GIUSTINIANI, Rubén *et al* (2004): *Migración: un derecho humano. Ley de Migraciones n° 25.871*, Prometeo, Buenos Aires.

GRIMSON, Alejandro (1997): "Relatos de la diferencia y la igualdad Los bolivianos en Buenos Aires", En: *Nueva Sociedad, Comunicación culturas e identidades en el fin de siglo*, n° 147, Enero-Febrero, 1997. pp. 96-107.

(2000): "La migración boliviana en la Argentina. De la ciudadanía ausente a una mirada regional", en Grimson, A. y Paz Solda, E: *Migrantes Bolivianos en la Argentina y Estados Unidos*, Cuadernos del futuro 7, La Paz.

(2006): "Etnicidad y clase en barrios populares de Buenos Aires", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 60, CEMLA.

HINOJOSA GORDONAVA, Alfonso *et. al.* (2000): *Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino*, La Paz, PIEB.

(2006): "De crisis en crisis. Migración boliviana a la Argentina", en *Informe interamericano de migraciones del Observatorio Control Interamericano de los derechos de los y las migrantes*, OCIM.

JELIN, E., MERCADO, M. y WYCZYKIER G. (1998): *El trabajo a domicilio en la Argentina*, Informe final de investigación, Santiago de Chile. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Cuestiones del Desarrollo N° 27, 1998.

LUCÍFORA, Silvia (1996): "Presencias andinas en el Sudeste bonaerense: horticultores y ladrilleros", ponencia presentada en las *Jornadas de Reflexión sobre los bolivianos en la Argentina*, IIGG/CEMLA/IDES/, Buenos Aires.

MAGLIANO, María José (2007): "Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género", (CEA, UNC) *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 14, disponible en <http://alhim.revues.org/index2102.html#authors>

MARDONES, Pablo: "Del "chivo expiatorio" al que se vayan todos La Situación de los Derechos Humanos de las/os Bolivianas/os en la Argentina posterior a los episodios del 19 y 20 de diciembre de 2001", en *Miradas en Movimiento*, Vol. 1, enero 2009.

MARSHALL, Adriana (1990): *Formas precarias de trabajo asalariado: dos estudios en el área metropolitana de Buenos Aires*, CONICET – IDES.

MARSHALL, Adriana y ORLANSKY, Dora (1983): "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980" en *Desarrollo económico*, V 23, n° 89, abril-junio 1983.

MUGARZA, Susana (1985): "Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 1, CEMLA, Bs. As.

NOVICK, S (Comp.) (2008): *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Catálogos, Bs. As.

OTEIZA, Enrique; NOVICK, Susana y ARUJ, Roberto (2000): *Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*, Trama editorial / Prometeo Libros, Bs. As.

PANAIA, Marta (1995): "Inserción laboral coreana en el mercado de trabajo argentino" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 10, N° 31.

(2009): "Riesgos de trabajo en los talleres clandestinos" ponencia presentada en *9º Congreso ASET*, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

PASCUCCI, Silvina (2009): "El trabajo a domicilio en la industria de la confección de indumentaria. Buenos Aires 1970-2007", ponencia presentada en las *XII Jornadas Interescuelas y/o Departamentos de Historia*, 28 al 31 de octubre de 2009, San Carlos de Bariloche, Provincia de Río Negro, Argentina.

PIZARRO, Cynthia (2007): "Inmigración y discriminación en el lugar de trabajo. El caso del mercado frutihortícola de la colectividad boliviana de Escobar", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 63, CEMLA.

RIVAS, Ana Isabel y RIVAS, Juan José (2007): “Inserción de la inmigración boliviana en la actividad hortícola del Departamento de Lules (Tucumán, Argentina) a mediados de la década de los noventa”, en *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, ISSN 0210-5462, N° 41, (Ejemplar dedicado a: Sociedad y territorio en América Latina), págs. 113-131.

RIVAS, Gabriela Leonor y CARTECHINI, María Jimena (2008): “Inmigrantes, trabajadores, bolivianos. La representación del “otro” cultural a través de la palabra “esclavo”, UBA, disponible en http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros_anteriores/numero_anterior17/nivel2/articulos/ensayos/cartechiniyrivas_1_ensayos_17verano2008.htm

RIVERO SIERRA, Fulvio (2007): “Comunidad boliviana en Tucumán, una caracterización. Resultados del Censo de población de origen boliviano Lules-Tucumán, 2004” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 63 CEMLA.

ROSSIGNOTTI, Giovanna (2006): “Género, trabajo a domicilio y acción sindical en América Latina”, en Abramo, Laís (Ed.): *Trabajo decente y equidad de género en América Latina*, OIT, Santiago.

SALA, Gabriela (2000): “Mano de obra boliviana en el tabaco y la caña de azúcar en Jujuy, Argentina”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 15, N° 45.

(2008): *Segregación laboral de los migrantes limítrofes en provincias argentinas. Una propuesta de medición*, Cuadernos del IDES n° 14, ISSN 1668-1053.

SARTELLI, Eduardo (1996): “Mercosur y clase obrera: las raíces de un matrimonio infeliz” en *Razón y Revolución*, n° 2.

SASSONE, Susana et. al. (2004): "Migrantes bolivianos y horticultura en el Valle Inferior del Río Chubut", en Hinojosa Gordonava, Alfonso (Comp.): *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*, Tarija, Plural Editores.

SASSONE, Susana (1995): “Migración indocumentada y ocupación en la Argentina” presentado en V Jornadas sobre Colectividades, IDES, Bs. As., Mimeo.

(2002): “Inmigración boliviana en el AMBA: nuevas geografías de la inclusión y de la exclusión en una ciudad global”, en Tercer Congreso Europeo de Latinoamericanistas - *CEISAL Cruzando Fronteras en América Latina*, Ámsterdam.

(2004): “Identidad Cultural y Territorio: La construcción del “lugar” en la comunidad de migrantes bolivianos en la Zona Sur de la Ciudad de Buenos Aires”, En Dembicz, A. (ed.), *Interculturalidad en América Latina en ámbitos locales y regionales*, Warszawa, Univ. Varsovia - CESLA, 177-197, ISBN 8389251132.

SASSONE, Susana, y Mera, Carolina (S/F): Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socio territorial.

SASSONE, Susana y De Marco, Graciela (1991): *Inmigración limítrofe en la Argentina*, CEMLA-CCAM, Buenos Aires.

TOMEI, Manuela (1999): “El trabajo a domicilio en países seleccionados de América Latina: una visión comparativa”. *Cuestiones de desarrollo*. Documento de discusión 29, ISBN 92-2-311750-X, OIT.

VACAFLORES, Víctor (s/f): "La situación de los inmigrantes bolivianos en Argentina y Chile y de peruanos en Bolivia", en Los Derechos Humanos de los Migrantes, CBDHDD-PIDHDD, La Paz.

(2003): “Migración interna e intrarregional en Bolivia. Una de las caras del neoliberalismo”, en *Revista Aportes Andinos* N° 7. Globalización, migración y derechos humanos. <http://www.uasb.edu.ec/padh>

VARGAS, Patricia (2005): *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*, IDES – CAS.

ZALLES CUETO, Alberto (2002): “El enjambramiento cultural de los bolivianos en la Argentina” en *Nueva Sociedad*, n° 178, Caracas.